



III Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería Del 15 al 30 de Septiembre de 2015



Los caminos ibéricos y la batalla de Baécula.

Juan A. López Cordero y
Enrique Escobedo Molinos

LOS CAMINOS IBÉRICOS Y LA BATALLA DE BAÉCULA.

Juan Antonio López Cordero y Enrique Escobedo Molinos.

La batalla de Baecula tuvo lugar en el año 208 a. C. entre el ejército cartaginés, dirigido por Asdrúbal Barca, y el romano de Publio Cornelio Escipión el Africano, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica. Escipión había tomado el mando de las tropas romanas en la Península Ibérica con el fin de buscar aliados entre los íberos y evitar el refuerzo que Asdrúbal podía dar a su hermano Aníbal enviando tropas a Italia.

Las fuentes clásicas, principalmente Polibio y Tito Livio, narran con detalle el desarrollo de la batalla. A pesar de ello, son diversos los lugares donde los investigadores ubican tan importante evento. Ya en el primer tercio del siglo XX, Scullard ubica la batalla en una colina al Este de Bailén¹; R. Corzo, la sitúa en las cercanías de Obulco (Porcuna, Jaén), basándose en la llegada de Escipión desde Cartagonova por el Sur (Baza, Granada)²; varios investigadores del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, basándose principalmente en estudios de prospección, en 2004 sitúan la batalla en el Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén)³, afirmación fuertemente contestada por la historiadora Alicia Canto por falta de coincidencia en aspectos fundamentales con las narraciones de los historiadores romanos; para Alicia Canto habría que situar la batalla dentro del triángulo Bailén-Linares-La Carolina⁴. Otros historiadores fijan su ubicación en diversos puntos, como Raimundo Muñoz en el cerro de La

¹ SCULLARD, H. H.: *Scipio Africanus in the Second Punic War*. Cambridge 1930; y SCULLARD, H. H.: *Scipio Africanus. Soldier and Politician*. Bristol 1970.

² CORZO SÁNCHEZ, R.: «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis* 6, 1975, p. 213-240.

³ BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; SÁNCHEZ, A.; GUTIÉRREZ, L.; RUEDA, C.; WIÑA, L.; GARCÍA, M^a A.; MARTÍNEZ, A.; ORTEGA, C.; LOZANO, G. y FERNÁNDEZ, R.(2009) "Bæcula. Análisis arqueológico del escenario de una batalla de la Segunda Guerra Púnica". *Actas del XX International Congress of Roman Frontier Studies*. León, 4–11 de septiembre de 2006.

⁴ CANTO, Alicia M^a. "Ilorci, Scipionis rogos (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania", *Rivista Storica dell'Antichità* 29, 1999 (Univ. de Bolonia), p. 127-167.

Toscana (Bailén)⁵, o Francisco Antonio Linares Lucena, también cerca de Bailén.⁶

Los caminos ibéricos que siguieron ambos contendientes, junto con la descripción de los historiadores romanos Polibio y Tito Livio pueden ayudarnos a fijar la ubicación de la batalla de Baécula, y la prospección arqueológica confirmar. Estos dos grandes ejércitos, estimados en unos 60.000 soldados entre ambos contendientes, tuvieron que moverse por vías principales por el importante avituallamiento que necesitaban. Si tenemos en cuenta que el ejército del general cartaginés Asdrúbal estaba en el año 208 a. C. concentrado cerca de la ciudad de Baecula,⁷ esta población tenía que estar situada próxima a una importante vía de comunicación, que además permitiera la concentración de los nuevos contingentes íberos reclutados para completar el grueso del ejército que habría de desplazarse a Italia. Baécula estaba cerca de Cástulo y no lejos de las minas de plata,⁸ luego la vía más importante de comunicación de la zona que comunicaba la meseta con el valle del Guadalquivir era el camino ibérico que posteriormente formó parte de la vía Augusta romana, y continuó utilizándose con frecuencia hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se abrió el paso de Despeñaperros. Era un camino carretero que entraba en la provincia de Jaén por Barranco Hondo⁹, pasando por las actuales poblaciones de Venta de los Santos y Montizón, seguía el río Guadalimar por su margen derecha hasta llegar al Guadalquivir y continuaba por el valle hasta la Baja Andalucía. Según Juan Eslava pasaría por Linares, que podría identificarse con la *mansio ad Aras* del itinerario descrito en los Vasos Apolinares,¹⁰ desde donde seguiría hacia Cástulo.

Por otra parte, el ejército romano de Escipión que había conquistado Cartagonova, quiso aprovechar su contundente victoria y, tras reforzar su

⁵ MUÑOZ GARCÍA, Raimundo. *II Guerra Púnica en Hispania. ¿Dónde está Baécula Turdetana?*, 2015.

⁶ LINARES LUCENA, Francisco Antonio. *Baécula, la enigmática ciudad iberorromana*, 2015.

⁷ LIVIO, Tito. *Décadas de la Historia de Roma*. Traducidas del latín al castellano por D. Francisco Navarro y Calvo -Tomo IV, libro XXVII-. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y Cia., 1988, p. 343.

⁸ POLIBIO de MEGALÓPOLIS. *Historias*, libro X, cap. 12.

⁹ Barranco Hondo podría identificarse con el “desfiladero de Castulón”, que cita Tito Livio en el camino que tras la batalla de Baécula sigue Escipión hacia el Norte (LIVIO, Tito. Op. Cit. p. 347). Hoy es una cañada real conocida como “Camino de Anibal”.

¹⁰ ESLAVA GALÁN, Juan. “El castillo de Linares”. Revista *Taller de Historia*, núm. 3. Linares, abril 1988, p. 3.

ejército se dirigió a la zona de Cástulo, donde estaban las minas de plata y plomo protegidas por el ejército de Asdrúbal. Tras la conquista de Cartagonova¹¹, muchas tribus ibéricas debieron cambiar de bando, pasándose al romano. Así lo recoge Tito Livio:

P. Escipión, que había dedicado todo el invierno en España a ganar de nuevo la benevolencia de los bárbaros, tanto por regalos, como por la devolución de los rehenes y de los prisioneros,... seguía una especie de tendencia fortuita que arrastraba a la España entera del partido de los cartagineses al de los romanos... Al comenzar la primavera, se puso de acuerdo con Lelio, que había regresado de Roma, y sin el que nada decisivo quería emprender, y marchó derechamente al enemigo.¹²

También Polibio comenta el cambio de bando de los íberos:

El cónsul Escipión... empezó por ganar al pueblo romano la amistad y la confianza de los españoles, devolviéndoles a cada uno sus rehenes". Régulos como Edecón, Indibilis y Mandonio se sumaron a los romanos. "Fue seguida de otros muchos más españoles, que disgustados ya de la altanería de los cartagineses, no aguardaban más que la primera ocasión de hacer públicas sus intenciones.¹³

Escipión, dejó la flota en Tarraco, y tras pasar por Cartagonova debió seguir la vía que pasaba por Baza y Guadix y llegar a Cástulo por el valle del Jandulilla o del Guadalbullón, sumando el apoyo de las tribus bastetanas. Dice Polibio que "encuentra sobre el camino a los españoles, que venían alegres y dispuestos a ofrecerle sus servicios".¹⁴ Esta vía de comunicación entre Cartagonova y Cástulo le permitió hacerse con esta última ciudad sin batallar, debido a la sumisión de la población íbera de la misma. La vía, en su trayecto por el Guadalbullón, donde se ubicaba la ciudad de Mentesa Bastia aparece descrita en el itinerario de Antonino.¹⁵

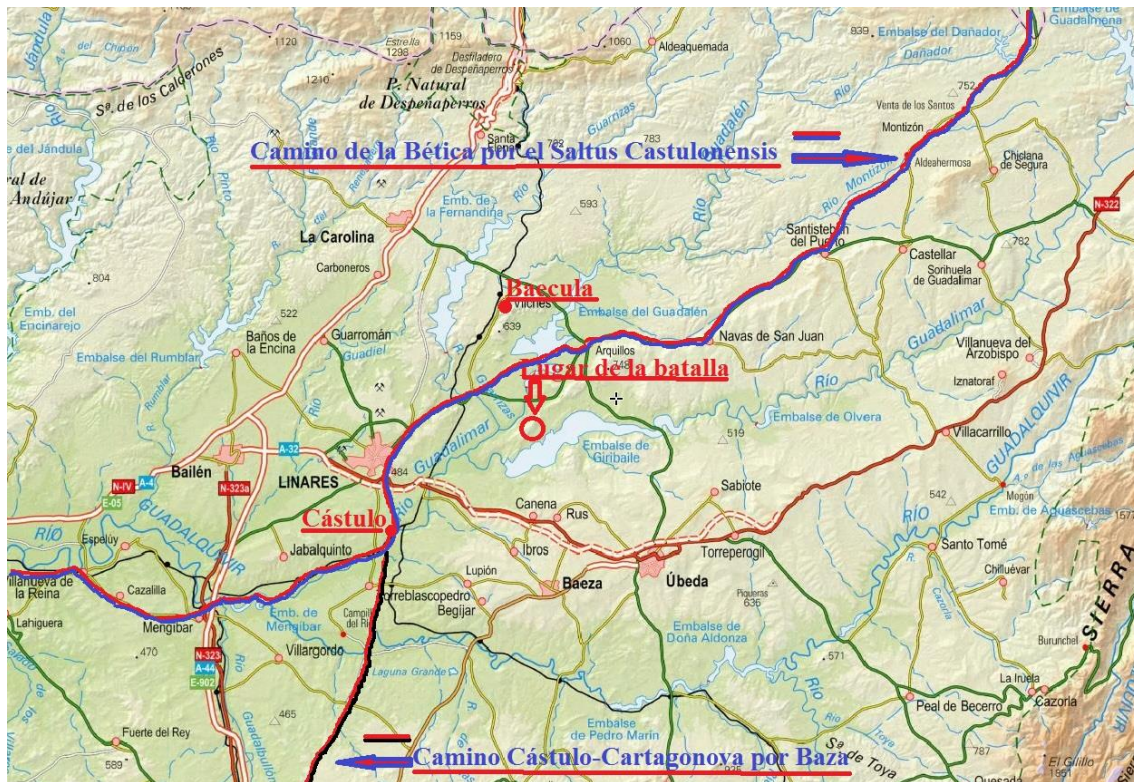
¹¹ Carthago Nova fue asediada por Publio Cornelio Escipión y por sus legados Caio Laelio y Lucio Marcio en la primavera del año 209 a.C.; la ciudad caería en manos romanas en el invierno del 209/208 a.C. Polibio narró los pormenores del asedio (POLIBIO de MEGALÓPOLIS. *Historias*, libro X, cap. 3).

¹² LIVIO, Tito. Op. Cit. p.341-342.

¹³ POLIBIO de MEGALÓPOLIS. *Historias*, libro X, cap. 12.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ BLÁZQUEZ, Antonio. "Nuevo estudio sobre el "Itinerario" de Antonino". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 21 (1892), pp. 54-128.



Los caminos ibéricos principales en torno a Cástulo y Baécula.

Una vez localizados los hipotéticos caminos que siguieron ambos ejércitos. Se puede realizar una búsqueda cartográfica detallada para comprobar qué zonas se adecuan a la descripción de los historiadores romanos. Tito Livio narra la batalla:

El ejército cartaginés más inmediato era el de Asdrúbal, acampado cerca de la ciudad de Becula. La caballería ocupaba las avanzadas. En cuanto llegaron delante de ella los vélites, los exploradores y toda la vanguardia, sin esperar a que trazasen el campamento, la caballería cartaginesa cayó sobre ellos con desprecio... Los jinetes fueron rechazados en desorden a su campamento y las enseñas romanas llegaron casi a las puertas... Durante la noche, Asdrúbal hizo retirar sus tropas a una altura, cuya cumbre se extendía en plataforma; por la espalda corría un río; por delante y los costados la rodeaba una especie de ribera abrupta; más bajo y tocando a la meseta se extendía otra explanada rodeada de pendientes igualmente escarpadas y difíciles de subir. En esta explanada fue donde, a la mañana siguiente, viendo Asdrúbal a los romanos formados en batalla delante de su campamento, colocó la caballería núpida, los baleares armados a la ligera y los africanos... [Escipión] enseguida encargó a una cohorte que ocupase la garganta del valle

que atravesaba el río, y a otra que cortase el camino que conducía de la fortificación a la llanura por las sinuosidades de la montaña. Él mismo, con las tropas ligeras que dispersaron la víspera las avanzadas de Asdrúbal, marchó al enemigo, apostado en la meseta inferior. Al principio el único obstáculo fueron las asperezas del camino; pero en cuanto llegaron a tiro de venablo, cayó sobre ellos lluvia de armas arrojadas de todas clases; los romanos contestaron con las piedras que cubrían el suelo... A pesar de las dificultades del terreno y la granizada de venablos y de piedras que les abrumaba, la costumbre de subir al asalto y su perseverancia les hizo llegar a arriba; y en cuanto conquistaron un poco de terreno llano, bastante para fijar el pie, atacaron a aquellas tropas ligeras... desalojaronles y les rechazaron con pérdida considerable hasta la meseta superior, donde se encontraba el grueso del ejército. Entonces lanzó Escipión a los vencedores sobre el centro enemigo, dividió el resto de sus tropas con Lelio, y le mandó rodear la altura por la derecha hasta que encontrase una pendiente menos escarpada. Él mismo, después de corto rodeo, cogió al enemigo de flanco por la izquierda... el enemigo retrocedió para no ser cogido por la espalda... En medio de general matanza, Escipión que con su izquierda había atacado la derecha del enemigo, estrechaba el flanco descubierto. La fuga era imposible; puestos romanos ocupaban todos los pasos a derecha e izquierda, y la evasión de Asdrúbal y de los jefes había obstruido la puerta del campamento. Añádese el furor de los elefantes, tan temibles en su miedo como los romanos, por cuya razón perecieron cerca de ocho mil hombres... Asdrúbal, que antes de la batalla había retirado el dinero, hizo partir primeramente los elefantes, recogió cuanto pudo de los restos de su derrota, y siguió las orillas del Tajo para alcanzar el Pirineo. Dueño Escipión del campamento enemigo, separó los hombres libres y abandonó a los soldados el resto del botín; al contar los prisioneros encontró diez mil infantes y dos mil jinetes, despidiendo a los españoles sin rescate y vendiendo a los africanos por medio del cuestor.¹⁶

La narración que hace de la batalla Polibio es semejante, pero incorporando valiosos detalles sobre el entorno de la batalla:

Informado de la llegada de los romanos, cambió de campamento, donde resguardadas las espaldas con un río, tenía por delante del real un espacioso llano, que coronado todo en redondo de una colina, tenía la bastante

¹⁶ LIVIO, Tito. Op. Cit. p. 343-346.

profundidad para ponerle a cubierto y la suficiente extensión para formar el ejército en batalla. Allí permanecía quieto, contento sólo con tener apostados ciertos cuerpos de guardia sobre la colina. El primer deseo de Escipión, cuando estuvo cerca, fue batirse; pero se veía perplejo a la vista de la seguridad que la ventajosa situación prestaba al enemigo. Sin embargo, al cabo de dos días de deliberación, temiendo viniese Magón y Asdrúbal hijo de Giscón, y le cerrasen por todas partes, decidió probar fortuna y tentar al contrario.

Dada la orden de que estuviese pronto el ejército, él se quedó dentro de las trincheras con las demás tropas, y únicamente destacó los vélites y extraordinarios de infantería para atacar la colina y provocar a los cuerpos de guardia que había en ella. Ejecutada esta orden con vigor, el general cartaginés esperaba al principio el éxito de la refriega; pero viendo oprimidos y malparados a los suyos por el valor de los romanos, fiado en la naturaleza del terreno, saca su ejército y le forma en batalla sobre la colina. En este momento Escipión destaca allá toda la infantería ligera para apoyar a los que primero habían trabado el combate y divididas en dos mitades las tropas restantes, él con la una, dando un rodeo a la colina, acomete al enemigo por la izquierda, y entrega a Lelio la otra para que igualmente haga un ataque por la derecha. Ya se estaba efectuando, cuando Asdrúbal iba aun sacando sus tropas del campamento, porque hasta entonces había permanecido quieto fiado en el terreno, y persuadido a que jamás osarían los romanos atacarle. Por eso, invadido cuando menos lo pensaba, ya no llegó a tiempo de formar sus haces. Por el contrario, los romanos, dando sobre los flancos de los cartagineses antes que éstos hubiesen ocupado sus puestos en las alas, no sólo ascienden la colina sin peligro, sino que trabada la acción mientras que el enemigo se hallaba aun en movimiento para ordenarse, matan a los que venían a formarse acometiéndolos por el costado, y obligan a volver la espalda a los que estaban formados. Asdrúbal, según su primer propósito, cuando vio arrolladas y puestas en fuga sus tropas, no quiso empeñarse hasta el último aliento. Cogió sus tesoros y elefantes, y reuniendo de los fugitivos los más que pudo, se retiró a las inmediaciones del Tajo para atravesar los Pirineos y llegar a los galos que habitan aquella comarca: Escipión no tuvo por conveniente seguir el alcance, por temor de que los otros generales no le atacasen, pero dio licencia al soldado para que saquease el campo contrario.

Al día siguiente, congregados todos los prisioneros, en número de diez mil infantes y más de dos mil caballos, trató de su arreglo. Todos los españoles que habían tomado las armas por los cartagineses en aquella jornada, vinieron a rendir sus personas a la fe de los romanos, y en las conversaciones que tuvieron dieron a Escipión el nombre de rey. El primero que hizo esto, y le reverenció como a tal, fue Edecón, y después Indibilis siguió su ejemplo. Hasta entonces había corrido la voz sin advertirlo Escipión, pero viendo que después de la batalla todos le apellidaban rey, reparó en el asunto. Y así, habiendo hecho reunir a los españoles, les manifestó que quería que todos le tuviesen por un hombre de ánimo real, y serio en efecto, pero que no quería ser rey ni que nadie se lo llamase, y en adelante les ordenaba lo diesen el tratamiento de general... Escipión, pues, habiendo separado del número de prisioneros a los españoles, los despachó todos a sus casas sin rescate. Ordenó a Indibilis que eligiese trescientos caballos, y el resto lo dio a los que estaban desmontados. Después, trasladado su campo al de los cartagineses por lo ventajoso del lugar; él se detuvo allí aguardando a los otros generales cartagineses, y destacó alguna tropa a las cumbres de los Pirineos para observar los pasos de Asdrúbal. Pero estando ya a fines del estío, se retiró con el ejército a Tarragona con ánimo de pasar allí el invierno.¹⁷.



La meseta de Giribaile vista desde la zona del posible campamento romano.

Según los textos clásicos el lugar de la batalla estaba situado entre Baécula y Cástulo. Más arriba hemos comentado los hipotéticos caminos de los

¹⁷ POLIBIO de MEGALÓPOLIS. *Historias*, libro X, cap. 12.

ejércitos contendientes, caminos principales que permitieran el uso de carros y el paso de elefantes. Los cartagineses estarían acampados junto al camino carretero que comunicaba la Meseta con el valle del Guadalquivir, que posteriormente sería la vía Augusta romana, que pasaba por el “desfiladero de Castulón” vía natural desde Tarraco por la que esperarían al ejército romano Escipión, y junto a un río que les abasteciera de agua. Pero los romanos avanzarían por Baza sumando más tropas de tribus ibéricas y encontrarían el apoyo de los bastetanos para llegar a Cástulo por sorpresa por el Sur a través del valle del Jandulilla o del Guadalbullón. Ambos valles estaban controlados por las ciudades íberas de Mentesa Bastia (valle del río Guadalbullón) y Salaria (valle del río Jandulilla).

Si tenemos en cuenta estas premisas de los caminos, la cercanía a Cástulo y minas de plata y buscamos en la cartografía lugares coincidentes con la descripción que hacen los historiadores clásicos de la ubicación del lugar de la batalla, no es difícil identificar el lugar. Sólo hay un sitio que se adapta a las narraciones de los historiadores, la meseta de Giribaile, que en su zona alta tiene una extensión de unas 22 hectáreas, entre 500 y 520 m. de altitud, que continúa hacia el sudoeste flanqueada por acusadas curvas de nivel en una terraza inclinada que va de los 450 a los 500 m. y una extensión de unas 50 has.; en total 72 has., superficie suficiente para el despliegue de una gran ejército y para el desarrollo de la batalla. El río que había a espaldas del campamento cartaginés es el Guadalimar, que hoy día forma el embalse de Giribaile.

Llegando por sorpresa desde el Sur la vanguardia del ejército romano a Cástulo y el cambio de bando de los íberos de la ciudad¹⁸, motivaría a Asdrúbal a mover su ejército hacia Cástulo desde su campamento cercano a Baécula para combatir a los romanos, por un camino en cuyas proximidades se encontraba la meseta de Giribaile. Así pues, la población ibérica de Baécula, que debía estar cercana a la vía Augusta y en un promontorio defensivo, podría ser la actual población de Vilches, conocida en el siglo I después de Cristo

¹⁸ El cambio de bando de las tribus íberas era frecuente. Indibil y Mandonio lo hicieron en varias ocasiones. Dos años después Cástulo volviera a enfrentarse con los romanos, pues en el 206 Escipión envía a L. Marcio desde Cartagonova para asediar Cástulo, mientras él se dirige a Ilturgi (LIVIO, Tito. Op. Cit. XXVIII, 19-20).

como Baesucci, según unas lápidas que aparecieron en esta población.¹⁹ Este topónimo es muy similar a Baecula. De hecho, Fernandez-Guerra identifica Baecula con Baesucci y la sitúa en el cerro de la Torrecilla, al Noroeste y por encima de Vilches.²⁰ También Ximena Jurado, en el siglo XVII dice “La Torrecilla es otro lugar con grandes ruinas de población, media legua de Vilches, de donde se truxo a esta villa una piedra que por ser muy grande, fue menester dividirla en dos partes para poder llevarla, en la cual se lee una antigua inscripción latina, de donde parece que allí fue el municipio Flavio Esbaesuccitano”²¹, traducción que también comenta Rus Puerta²²; una mal traducción de “[civ]es Baesuccitani”. Según Sandars y Hübner la inscripción de la lápida en los renglones 2 y 3 diría “[C]eleris f(ilio), d(ecreto) d(ecurionum) munic(ipi) F(lavi) Baesuccitani”.²³

Dos inscripciones más, situarían también Baécula al norte de Cástulo, las describe por primera vez Rus Puerta en el siglo XVII en la obra citada, donde nos dice:

¹⁹ Una de ellas conmemora hacia el 76 d.C. la concesión a Baesucci (Vilches) del título de municipio por el emperador Vespasiano. La inscripción es la dedicada a C. Sempronius Celer por tres municipios: Municipio Flavio Baesuccitano, Municipio Flavio Limitano y Municipio Flavio Vivariense, cuyo calco se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (núm. de inventario 16.777). El epígrafe original se encuentra en el Museo Arqueológico de la Carolina (CIL, II, 3251, p. 949; ILER, 1750; CILA- Jaén, 88-89, núm. 47.

“Publicación: CIL 02, 03252 = CILA-03-01, 00048 EDCS-ID: EDCS-05502671

Provincia: Hispania citerior Lugar: Vilches / Baesucci

C(aio) Semp[ronio] Celeris f(ilio) / Celeri f(ilio) d(ecreto) [d(ecurionum) municipii] / F(lavi) Laminit[ani] / huic mun(icipium) F(lavium) Laminit[anum] lau]/dationem statuam [decrevit] / munic(ipium) [F(lavium)] Baesucc[itani] / d(ecreto) d(ecurionum) laudationem [locum] / [sepu]lturae i<m=N>pens[am] funeris] / [exsequia]s statuam / munic(ipium) [F(lavium)] Vivat[i]e[nse] d(ecreto) d(ecurionum) lau]/dationem locum [sepulturae] / i<m=N>pensam funeris / munic(ipium) [F(lavium)] Tugiense d(ecreto) d(ecurionum) laud[atio]/nem locum sepulturae / i<m=N>pensam funeris / [civ]es Baesuccitani et incolae statua[s] / [C(aius) Sem]pr[onius] Celer pater [et] / [Sempronia] Auge[m] mater ho[nore] / [accepto] impensam remiserunt] / [l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)]” (*Corpus de Inscripciones Latinas*).

²⁰ Tabula Imperii Romani (TIR), J-30, Madrid, 99-2000. BAENA DEL ALCÁZAR, Luis y BERLANGA PALOMO, José. “La colonia Salaria: el último descubrimiento en arqueología clásica de D. Manuel de Góngora y Martínez”. *Baetica*. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 27. Málaga: Universidad, 2005, p. 269.

²¹ XIMENA JURADO, Martín. *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén*. Madrid, 1654, p. 189.

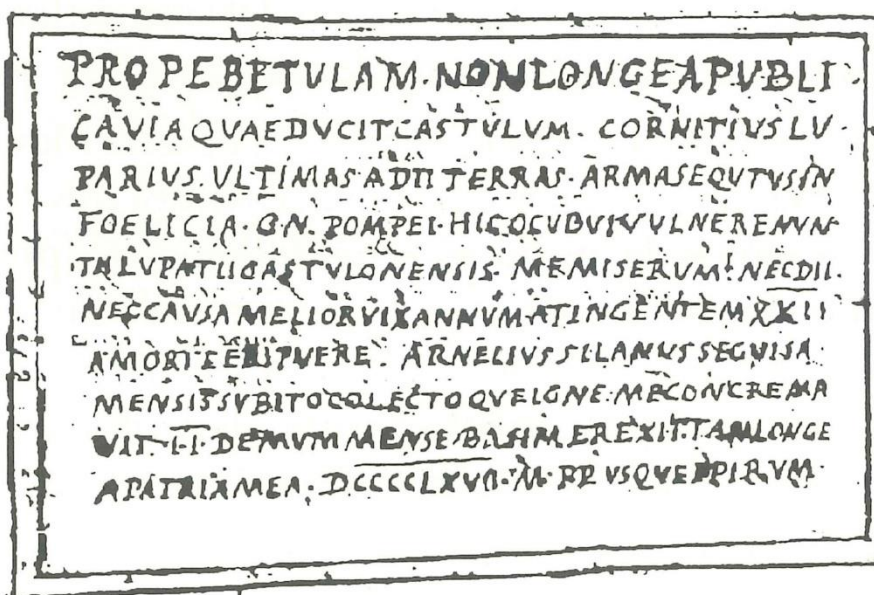
²² RUS PUERTA, Francisco. *Corografía antigua y moderna del reino de obispado de Jaén*. Jaén: UNED. Centro Asociado Andrés de Valdevira, 1998, p. 49-53 y 59-60.

²³ FITA COLOMÉ, Fidel. “Monumentos romanos de San Juan de Camba, Córdoba, Linares, Vilches, Cartagena, Barcelona y Tarrasa”. 452. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 42. Madrid, 1903, p. 452.

Se hallaron en lo interior de Sierra Morena, bajo de Castro Ferral, en el sitio de Jarandilla y Puerto de la Losa, tres leguas de Vilches, dos piedras con inscripciones romanas...

Las inscripciones sacó Gabriel de Molina, natural y vecino de Vilchez, el cual dio copia de ellas a Gregorio Lopez de Cobaleda, vecino de Linares, ambos muy aficionados a estas antigüedades, y Gregorio López me las comunicó. He hecho grande diligencia en saber si hoy perseveran las piedras, y tener relación cierta del sitio de Jarandilla. Sobre este punto escribí al Licenciado Miguel de Navarrete, natural y cura de la villa de Vilches, hombre muy noticioso de las antigüedades que en su termino hay; el cual, hecha grande diligencia, me respondió que las piedras son ciertas, y que las saco Gabriel de Molina, que habrá seis años que murió, que se hallaron en lo alto del Puerto de la Losa, que está junto de Jarandilla, que hoy no perseveran, ni parecen, porque las han consumido en la obra de alguno de los colmenares que por allí hay.

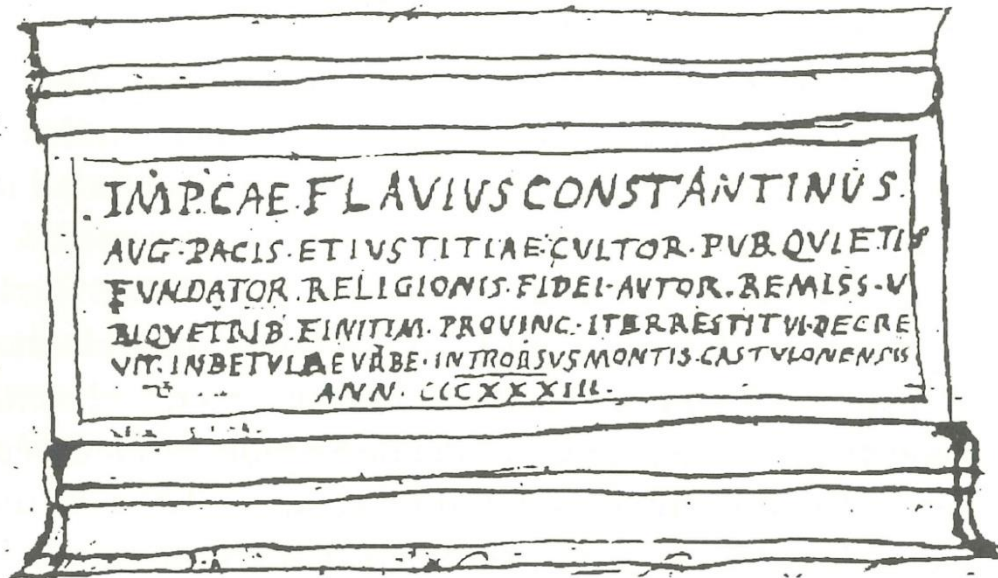
La piedra más antigua, tiene la inscripción siguiente:



En castellano dice así: Cerca de Betula, no lejos del camino público que lleva a la ciudad de Cástulo, yo Cornucio Lupario, vine a estas últimas tierras del mundo, siguiendo las infelices armas de Gneyo Pompeyo, di aquí la vida de una herida que me dio Nuncio Lupatio, natural de Cástulo. ¡Desdichado de

mí! Que ni los dioses, ni la causa más justa de mi parcialidad me escaparon de la muerte, cuando apenas tenía veinte y dos años. Armelio Silano, natural de Seguisama, quemo mi cuerpo con fuego súbito y recogido. Finalmente dos meses después, me levanto esta basa en memoria, tan lejos de mi patria.

La otra tiene la siguiente inscripción:



En castellano dice: El Emperador César Flavio Constantino Augusto, cultivador de la paz y de la justicia, fundador de la pública quietud, autor de la religión de la fe, habiendo perdonado y remitido en todas partes los tributos, decretó y mandó en la ciudad de Betula, dentro del Monte de Cástulo, que se reparase el camino de las provincias vecinas el año de trescientos y treinta y tres.²⁴

Esta inscripción está también recogida en el *Corpus de Inscriptiones latinas*:

Publicación: CIL02, *00466 = CIL 17-01-01, *00037 **EDCS-ID:** EDCS-67100113

Provincia: Hispania citerior

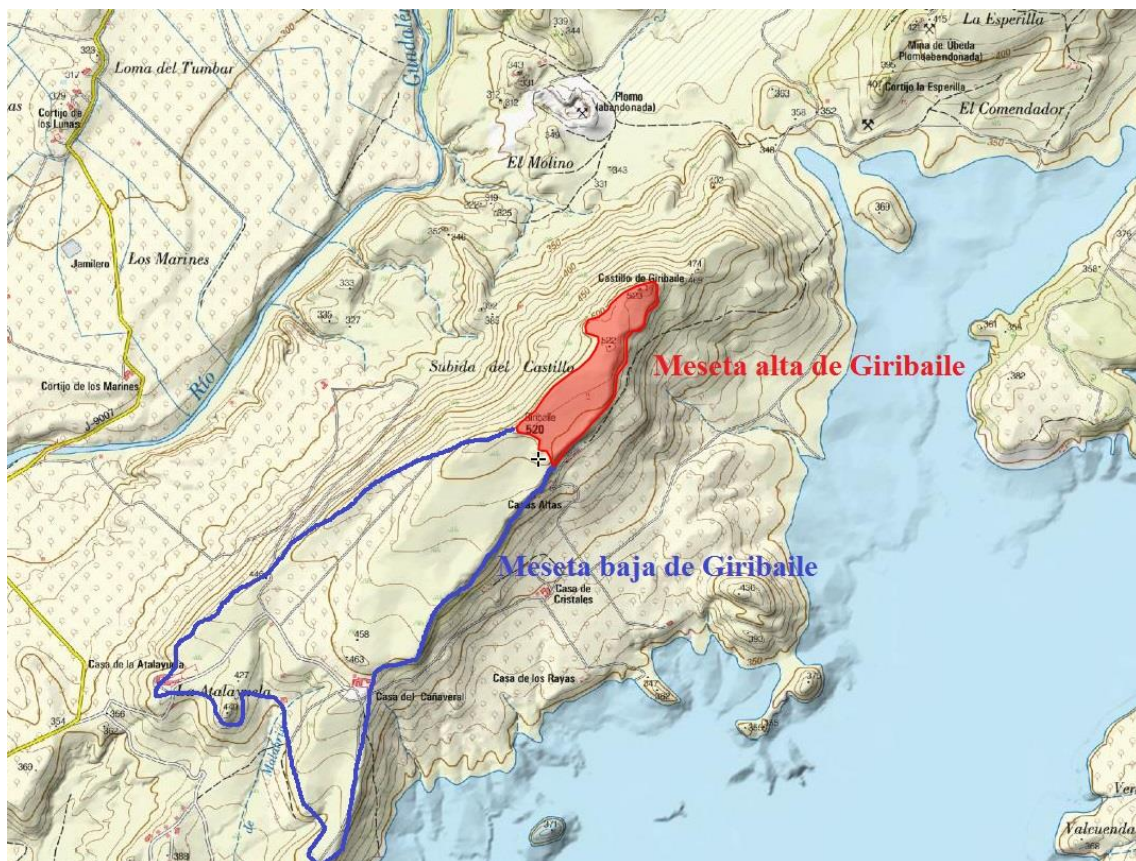
Lugar: Vilchea, iuxta/ Baesucci

Imp cae flavius constantinus / aug pacis et iustitiae cultor pub quetis /
fundator religionis fidei autor remiss u/bique finitim provinc iter restitui
descre/vit in betula introrsus montes castulonensis / an CCCXXXIII

²⁴ RUS PUERTA, Francisco. *Corografía...*, p. 49-53.

Otra ubicación para el topónimo Baécula podría ser el poblado ibérico ubicado en el extremo Norte de la meseta de Giribaile. El campamento cartaginés comprendería toda la zona Norte de la meseta hasta la muralla que la delimita, lugar fortificado, junto al poblado. De allí Asdrúbal movería su ejército hasta Cástulo y volvería a retroceder al mismo lugar.

En su acercamiento a Cástulo desde Baecula, la vanguardia de Asdrúbal tuvo un primer enfrentamiento con el ejército romano, y comprobó el poderoso ejército de Escipión al que se habían sumado numerosos contingentes de tribus ibéricas, por lo que por la noche Asdrúbal replegó su ejército a un lugar cercano de fácil defensa, como era la meseta de Giribaile, a la espera de refuerzos. Giribaile estaba cercana a un importante núcleo de minas, como escribe Polibio. Se referiría a las minas de plata y plomo, hoy agotadas y abandonadas, ubicadas a algo más de un kilómetro al Norte de la meseta.



*Meseta de Giribaile, coordenadas del punto más alto entre ambas mesetas:
ETRS X- 457461; Y- 4219250, 522 m. altitud).*

Se pueden distinguir dos partes en la meseta de Giribaile. La parte alta presenta una mejor defensa por los farallones naturales que presenta en gran

parte de su contorno, y la construcción de murallas donde ofrece mayor debilidad. En su extremo Norte se ubicaba un *oppidum* ibérico, donde actualmente se ubica el castillo medieval. Ambas partes de la meseta, superior e inferior, estaban separadas por una imponente muralla con varias torres defensivas, lo que daba protección a un gran recinto donde podía acampar un ejército de miles de hombres. Este recinto tiene una extensión de unas 15 has. La parte inferior de la meseta estaba, fuera de la muralla estaba protegida por su elevación sobre el valle y ribazos naturales, lógicamente menos fuerte defensivamente que la superior.



Paredes naturales, meseta norte de Giribaile.



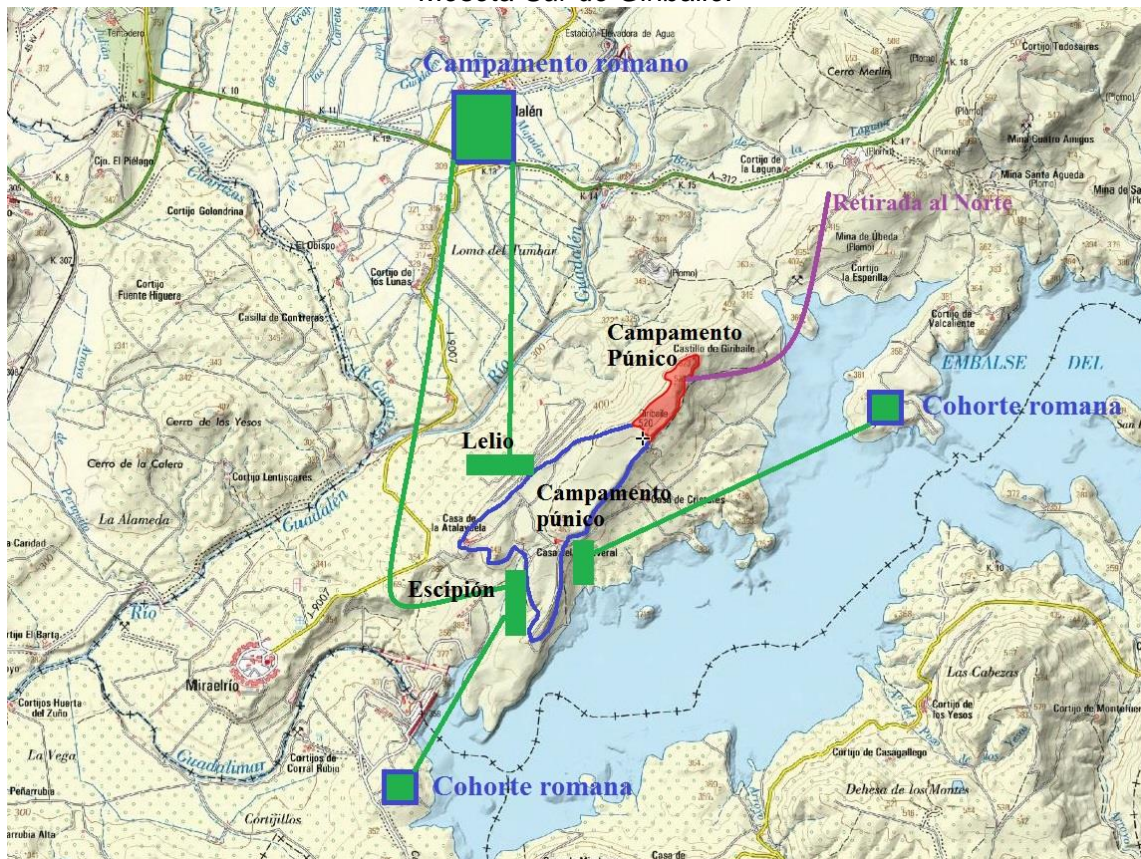
Muralla entre las mesetas Norte y Sur de Giribaile.



Meseta Norte de Giribaile



Meseta Sur de Giribaile.



Recreación en plano de la batalla de Baécula.

El núcleo del ejército romano debió situar su campamento al otro lado del río Guadiel. Entre ambos campamentos había una amplia llanura. Tras esperar varios días a que los cartagineses se decidieran a plantear batalla, los romanos pasaron al ataque por temor a que les llegasen refuerzos. Mientras tanto Escipión ordenó a una cohorte establecer un campamento ocupando “la garganta del valle que atravesaba el río”, rodeando la Meseta. Se referiría al río Guadalimar, al Sur de la meseta junto al lugar donde se ubica el dique de la presa; mientras que otra cohorte vigilaba al Este de la misma “el camino que conducía de la fortificación a la llanura por las sinuosidades de la montaña”, posiblemente el campamento recogido en la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía.²⁵ Los textos narran el ataque envolvente de Escipión, que tras ocupar la meseta inferior, con la probable rendición masiva de las tropas ibéricas, motivó la retirada ordenada hacia el Norte del resto del ejército cartaginés con toda su impedimenta, elefantes incluidos. El campamento del ejército romano se trasladó y permaneció en la meseta durante algún tiempo.

Las prospecciones arqueológicas que se han realizado recientemente confirman la presencia de los ejércitos romano y cartaginés en la meseta de Giribaile, donde existía un poblado ibérico al Norte de la misma. Reafirman que fue un campamento cartaginés, donde han aparecido dardos y tachuelas de sandalias de legionarios, que se suman a los numerosos materiales y cerámica de origen cartaginés hallados entre los años 2004 y 2005. También ha parecido una moneda cartaginesa del siglo III a. C., puntas de flecha, bola de hondero, varias fíbulas, dos clavos... Se dice que el enclave llegó a ocupar 15 hectáreas, al que identifican como “una de las ciudades más grandes del Alto Guadalquivir a la que se ha llegado a llamar la Pompeya Ibera, por la severa y rápida destrucción que sufrió”.²⁶ Creemos que esta interpretación arqueológica de la meseta de Giribaile como el lugar de una grandísima y fugaz ciudad íbera, es

²⁵ Patrimonio Inmueble de Andalucía, código 01230940123, caracterización Arqueológica (Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Jaén. Juan Miguel Cazalilla Sánchez, *Documentación técnica para la inscripción en el CGPHA, como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, del yacimiento de Giribaile, Vilches*, 2013).

²⁶ Los trabajos de prospección en estuvieron dirigidos por el arqueólogo Luis María Gutiérrez Solera, del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (GARCÍA-MÁRQUEZ, José A. “Las excavaciones del Giribaile detectan la presencia cartaginesa”. *La Razón*, 2-7-2014). Según los estudios arqueológicos, la destrucción del oppidum ibérico de Giribaile se centra en el siglo III, en torno a los hechos de la II Guerra Púnica. Anteriormente, fue ocupado en la Edad del Bronce, en su parte más al Norte, zona que ocupa el castillo medieval.

una explicación con poco sentido. Es más lógico y explicable la identificación de la meseta de Giribaile con el lugar de la batalla de Baécula. Aquella interpretación sólo es entendible por la fuerte apuesta que hizo en su día el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica por la ubicación de la batalla en el término de Santo Tomé, no exenta de polémica, lejos de los principales caminos ibéricos de comunicación y de la zona minera. Por el contrario, Giribaile se adapta perfectamente a la descripción de los textos de los historiadores clásicos, que confirman las prospecciones arqueológicas.

En resumen, las principales vías de comunicación ibéricas fueron la base de las posteriores vías romanas documentadas. Los grandes ejércitos utilizaban estas vías en su desplazamiento. Tales fueron las vías Augusta que comunicaba la Bética con el Norte y Este de la Península; y la vía Cástulo-Cartagonova por Basti (Baza) y Acci (Guadix). Tras la toma de Cartagena por los romanos, el ejército cartaginés de Asdrúbal debió esperar al ejército romano en la vía que entraba en la Bética por el *Saltus Castulonensis* desde la Meseta Central, que posteriormente sería la vía Augusta, protegiendo así las minas de Cástulo, a la vez que concentraba las contingentes íberos que iban llegando en el campamento ubicado cerca la población de Baécula (Vilches / Giribaile).

Escipión no seguiría la ruta más directa, en la que esperaba Asdrúbal, sino que desde Tarragona pasaría a Cartagena y al Sudeste peninsular reforzando su ejército con contingentes de íberos que se estaban pasando masivamente al bando romano. El apoyo de los bastetanos sería fundamental para seguir el camino desde Cartagena a Cástulo por Guadix-Baza, atravesar por el valle del río Guadalbullón o del río Jandulilla, cruzar el Guadalquivir y llegar a Cástulo por el Sur, donde encontraría el apoyo de los íberos de la ciudad. Asdrúbal desde su campamento cerca de Baécula (Vilches) se dirigiría a Cástulo. En el camino tuvo los primeros enfrentamientos que relatan los historiadores clásicos. Al comprobar el imponente ejército de Escipión, Asdrúbal retiró su ejército a la meseta de Giribaile, en cuyo extremo Norte existía un poblado íbero y en su parte más alta habría sido utilizada anteriormente como campamento de tropas cartaginesas.

La batalla se desarrollaría entre los romanos y las tropas ubicadas en la meseta Sur de Giribaile, menos protegida que la superior y donde se ubicaba la

mayor parte de los contingentes íberos cartagineses, que se rindieron en masa en los primeros enfrentamientos, por lo que de poco serviría el apoyo de las tropas cartaginesas con sus elefantes desde la meseta Norte del lugar. Tras la pérdida de gran parte de su ejército y el temor a verse sitiado, Asdrúbal, con el resto de las tropas partió ordenadamente hacia el Norte por el Saltus Castulonensis sin ser perseguido por Escipión, quien permitió el saqueo del campamento cartaginés de Giribaile, a donde trasladó el emplazamiento de su ejército por su mejor defensa durante un tiempo.

Las narraciones de los historiadores clásicos coinciden con la geografía y con los hallazgos arqueológicos de las prospecciones realizadas recientemente. De tal forma que en la meseta de Giribaile se confirman las premisas que establecen los textos y no así en otras ubicaciones que se le han dado a la batalla de Baécula, como el cerro de las Albahacas, que bien establece Alicia Cantó²⁷ para poder ubicar la batalla:

1. La meseta de Giribaile se ubica cerca de Cástulo.
2. Está muy cercana a antiguas minas de plata.
3. Es un lugar óptimo para marchar inmediatamente hacia el Sur, con buenas comunicaciones hacia el Bajo Guadalquivir.
4. Tiene una salida natural hacia el Norte por el Saltus Castulonensis.
5. Está situada después de Cástulo en el camino de Cartagonova a esta ciudad por el Sur.
6. Se conserva el hallazgo epigráfico del lugar de Baetucci (Vilches) en el siglo I d. C, que algunos identificadores identifican con la antigua Baécula.

Bibliografía:

BAENA DEL ALCÁZAR, Luis y BERLANGA PALOMO, José. "La colonia Salaria: el último descubrimiento en arqueología clásica de D. Manuel de Góngora y Martínez". *Baetica*. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 27. Málaga: Universidad, 2005, p. 269.

²⁷ Entrevista en Cadena Ser El Condado (Hoy por Hoy), 6 de octubre de 2010.

BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; SÁNCHEZ, A.; GUTIÉRREZ, L.; RUEDA, C.; WIÑA, L.; GARCÍA, M^a A.; MARTÍNEZ, A.; ORTEGA, C.; LOZANO, G. y FERNÁNDEZ, R. "Baécula. Análisis arqueológico del escenario de una batalla de la Segunda Guerra Púnica". *Actas del XX International Congress of Roman Frontier Studies*. León, 4–11 de septiembre de 2006. *Anejos de Gladius*, 13. 2009 p. 17-29.

BLÁZQUEZ, Antonio. "Nuevo estudio sobre el "Itinerario" de Antonino". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 21 (1892), pp. 54-128.

CANTO y DE GREGORIO, Alicia M^a. "Ilorci, Scipionis rokus (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania", *Rivista Storica dell'Antichità* 29, 1999 (Univ. de Bolonia), p. 127-167.

CANTO y DE GREGORIO, Alicia M^a. "La batalla de Baecula no pudoser en Santo Tomé". *Revista Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Bailén*, julio de 2011. Bailén, p. 50-53.

CORZO SÁNCHEZ, R.: «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis* 6, 1975, p. 213-240.

ESLAVA GALÁN, Juan. "El castillo de Linares". *Revista Taller de Historia*, núm. 3. Linares, abril 1988, p. 3.

FITA COLOMÉ, Fidel. "Monumentos romanos de San Juan de Camba, Córdoba, Linares, Vilches, Cartagena, Barcelona y Tarrasa". 452. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 42. Madrid, 1903, p. 452.

GARCÍA-MÁRQUEZ, José A. "Las excavaciones del Giribaile detectan la presencia cartaginesa". *La Razón*, 2-7-2014.

GUTIÉRREZ SOLER, Luis María. "Microprospección arqueológica en Giribaile (Vilches, Jaén) Protocolo de trabajo (1)". *Trabajos de Prehistoria*, 67, nº 1, enero-junio 2010, p. 7-35.

HÜBNER, Emile. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II. 1982.

LINARES LUCENA, Francisco Antonio. *Baécula, la enigmática ciudad iberorromana*, 2015.

LIVIO, Tito. *Décadas de la Historia de Roma*. Traducidas del latín al castellano por D. Francisco Navarro y Calvo -Tomo IV, libro XXVII-. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y Cia., 1988, p. 343.

LÓPEZ, J.; ZAFRA, N; y CRESPO, J.M. “Prospección arqueológica superficial en el Valle del Guadalquivir. Campaña de 1991”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, II, p. 275-278.

LÓPEZ, J.; ZAFRA, N; y CRESPO, J.M. “Prospección arqueológica superficial en el Valle del Guadalquivir. Valle del Guadalimar, provincia de Jaén. Campaña de 1991”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, II, p. 279-282.

MUÑOZ GARCÍA, Raimundo. *II Guerra Púnica en Hispania. ¿Dónde está Baécula Turdetana?*, 2015.

POLIBIO de MEGALÓPOLIS. *Historias*, libro X, cap. 12.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Justiniano. “Los caminos en el Campo de Montiel en la época de Cervantes”. *Caminería hispánica: actas del IV Congreso de Caminería Hispánica, celebrado en Guadalajara (España), julio 1998*. Tomo III. Madrid: Ministerio de Fomento, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, 2000, p. 1055-1060.

RUS PUERTA, Francisco. *Corografía antigua y moderna del reino de obispado de Jaén*. Jaén: UNED. Centro Asociado Andrés de Valdevira, 1998, p. 59-60.

SCULLARD, H. H. *Scipio Africanus in the Second Punic War*. Cambridge 1930.

SCULLARD, H. H. *Scipio Africanus. Soldier and Politician*. Bristol 1970.

XIMENA JURADO, Martín. *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén*. Madrid, 1654, p. 189.